

la opinión del Cuerpo de Ejército del Noreste para tomar por su cuenta tan enojoso asunto. Todos estuvieron conformes con su parecer, y dando muestras de una táctica y una prudencia que hablan muy alto de su carácter, nombró a algunos de los generales que con él cooperaban, a fin de que fueran a conferenciar con Villa. Formaron esta comisión los generales Villarreal, Caballero y Castro, quienes llevaban instrucciones explícitas de conseguir una completa armonía entre todos los elementos revolucionarios. La corrección de unos y las faltas de otros no eran un misterio para el general González; pero creyó que debía dejar a un lado antipatías personales y buscar la unión a toda costa. Las tales conferencias de Torreón fueron solamente, como se sabe, un acto de hipocresía y de maldad por parte de Villa y de los suyos.

Vino el general González acompañando al Primer Jefe en su viaje al Sur, y al saber que se trataba de establecer una convención, opina que desde luego se considere a Villa como rebelde; pero debido a que los elementos con que contaba eran inferiores a los de la División del Norte y a que había fuerzas de Huerta muy cerca de los Constitucionalistas, creyó oportuno no romper las hostilidades sin antes agotar todos los medios que la política y la diplomacia bien entendidas aconsejaban. Trató de arreglar este asunto, a fin de terminar cuanto antes con las últimas fuerzas federales. Todo fué inútil; la actitud de la División del Norte se hizo más marcada en aquellos precisos momentos, desconociendo la autoridad de la Primera Jefatura.

En tan graves circunstancias volvió el general González a insistir con la Primera Jefatura en el sentido de